

FE Y ALEGRÍA

Jorge Cela, S.J.

Lima, Octubre 2009

En 1955, cuando comienza la primera escuela de Fe y Alegría en un barrio de Caracas, en Venezuela había 583,788 niños y niñas matriculados en primaria en toda Venezuela. Al cumplirse los 50 años del comienzo las escuelas de la República Bolivariana de Venezuela tenían 3,453,379 estudiantes matriculados en primaria, casi siete veces más.

En 1970, cuando Fe y Alegría estaba sólo en seis países y apenas llevaba cuatro en Perú, en América Latina y el Caribe había una población de 286 y medio millones de personas. 35 años después llegamos a los 563 millones. No sólo había crecido la población, sino que la cobertura de educación primaria había aumentado de 77.2% a 93.9%. En 1970 sólo cuatro países de la región llegaban al 90% de cobertura. Hoy sólo tres no llegan al 90%.

En los países donde está Fe y Alegría había en el 2006 unos 68 y medio millones de niños y niñas inscritos en primaria. Y aún quedaban casi tres millones fuera de la escuela en América Latina y el Caribe.

Todavía no está lograda la cobertura total. Quedan reductos de población en pobreza extrema, o en zonas geográficas difíciles, o con discapacidades, o de etnias originarias, que no tienen aún acceso a la educación. Y tenemos la herencia de más de 30 millones de adultos analfabetos que en al menos 9 de los 17 países latinoamericanos donde está Fe y Alegría superan el 10% de la población. Y además está el reto del continuo educativo. En al menos 5 de los países menos del 10% de los jóvenes del quintil más pobre logran terminar la educación secundaria.

Hoy hablamos de educación a lo largo y ancho de la vida pero la alta tasa de repitencia, la falta de oferta educativa, la baja calidad de la educación, la poca atención personalizada a los casos de dificultad, hace que el nivel deserción de la escuela sea muy alto. Todavía el uso de medios alternativos, sobre todo aprovechando las nuevas tecnologías, para la educación continua de los pobres es muy minoritario. Sólo 47% de los jóvenes asisten a estudios secundarios y 19% cursan estudios universitarios.

Pero sobre todo, el esfuerzo ingente por democratizar el acceso a la educación ha sido con frecuencia a costa de la calidad de la educación pública. Así lo muestra el desempeño de los países de América Latina en las pruebas internacionales. Sólo Cuba ha logrado situarse entre los países de Europa, Norteamérica y Asia. La prueba de comprensión lectora del Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) puede servir de

indicador. Los cinco países latinoamericanos que participaron (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) quedaron entre los de peores resultados. “El porcentaje de estudiantes que no superó el nivel 1 de exigencias (de un total de 5 niveles) en los 27 países de la OCDE se acercó al 15%; en 11 países de otras regiones (principalmente Asia) llegó al 45% mientras que en América Latina superó el 54%” (CEPAL 44).

Hoy nadie discute que el desarrollo pasa por la educación. No es el único elemento, pero sí una condición inevitable. La educación hace estable y sostenible el crecimiento, facilita su distribución y aumenta su velocidad. En el siglo XX sólo países que apostaron firmemente a la educación fueron capaces de dar el salto al desarrollo. Pero la educación no es sólo condición para el desarrollo, sino también instrumento y resultado del mismo. Más en la sociedad del siglo XXI, que ha sido llamada sociedad del conocimiento. Para algunos es la sociedad en la que el principal valor para el crecimiento de la gente es el trabajo a partir del conocimiento. Otros prefieren llamarla sociedad de la información. Como muy bien establece Abdul Waheed Khan, Subdirector General de la UNESCO para la Comunicación, hay una diferencia entre sociedad de la información o el conocimiento y sociedad del saber. Esta última es una visión más integral, menos instrumental. Implica otros saberes, relacionados con los valores y con nuestras relaciones con la naturaleza, con las personas, con los procesos históricos,...La primera concepción descarta las culturas originarias, premodernas o de la pobreza como débiles en los conocimientos necesarios en el mundo de hoy para la producción y la organización política y económica. La segunda considera la dimensión integral de la persona humana viéndola como sujeto y no sólo como mero productor, concibiendo la vida social como una compleja red de relaciones.

La sociedad del conocimiento no es simplemente un complicado tramado de informaciones tecnológicas. Es una madeja orgánica y compleja de comunicaciones capaces de transformar la naturaleza y la vida humana. El reconocimiento de sus actores como sujetos nos permite construir un desarrollo con rostro humano en el que entran la cultura y la democracia, los derechos de la persona y sus afectos. Es más que trasmisión de informaciones, o una “red de información para el mercado perfecto”, como soñara Peter Drucker. Es construcción de relaciones humanas que tienen como último objetivo la construcción de una sociedad más libre, democrática y fraterna.

Y esta tarea de construir novedad y bienestar a partir de la comunicación, del manejo de la información como materia para la invención de una sociedad mejor, es labor educativa.

Si limitamos la educación a la entrega de informaciones estamos fragmentando la persona. Por eso en Fe y Alegría nos definimos como un movimiento de educación integral. Buscamos educar ciudadanos y ciudadanas. Educamos para la vida, lo que incluye, naturalmente la formación para el trabajo, pero no se agota en esa dimensión. Más aún, entendemos que la educación para el trabajo no es sólo la trasmisión de una serie de conocimientos y habilidades tecnológicas. Implica también creatividad, capacidad de riesgo calculado, de trabajo en equipo, de planificación y evaluación, de responsabilidad y puntualidad, de honestidad y visión estratégica. Son competencias para la vida.

En la intuición fundacional de Fe y Alegría estaba la conciencia de que la justicia social tiene como prerequisite la justicia educativa. Para José María Vélaz, S.J., el fundador, garantizar una educación de calidad a los pobres era el camino para la equidad social. Esto tiene más peso cuando se dice en el continente más desigual. Según cifras de la CEPAL en el año 2006 36.5% de la población de América Latina vivía en la pobreza (13.4% en la indigencia). Esto significa 194 millones de personas, 58 millones más que en 1988, 18 años antes. En al menos cinco países en los que está Fe y Alegría tenían más del 60% de la población viviendo en pobreza: Haití, Honduras, Nicaragua, Bolivia y Paraguay.

En esa inspiración inicial descubrió Fe y Alegría que su objetivo iba más allá de aumentar el número de puestos escolares. Se trataba de promover la transformación hacia una sociedad más justa desde la educación. Por eso no se trataba de una adición a la oferta de educación pública, sino una propuesta de educación para todos y todas. En este sentido afirmamos que Fe y Alegría es un movimiento de educación popular y promoción social. La educación popular no tiene que ver sólo con el sujeto de la educación, que son los pobres; sino también con los contenidos, que parten de su cultura y sus necesidades; con su objetivo, que es construir una sociedad donde termine la marginación y la exclusión; y con su metodología, que busca crear mecanismo de diálogo y participación democrática.

Y se empieza a gestar un pensamiento nuevo sobre la educación pública. Educación pública no es la que es del gobierno, sino la que es de la sociedad, de toda la sociedad. Por eso es una cuestión de Estado, independientemente de qué grupo gobierne. La educación es un derecho humano. Todos tenemos derecho a una educación de calidad que nos prepare para participar a plenitud en la sociedad en la que vivimos. Para Vélaz siempre estuvo claro que era inaceptable una pobre educación para los pobres. Pero esto sólo podía alcanzarse desde una alianza con el Estado, administrador de la cosa pública.

Educación pública es la que es de la sociedad, porque nace de su derecho a educarse y a vivir en un mundo educado. No se trata sólo de un derecho individual, tener acceso a una educación de calidad, sino también social, vivir en un mundo educado. Y este derecho se transforma en deber: la sociedad tiene, por tanto, la obligación de garantizar a todos sus miembros el acceso a una educación de calidad. Es un deber primariamente del Estado como administrador de la cosa pública, pero es un deber de todos y todas, porque la educación es un bien público¹.

El derecho y deber de la sociedad sobre la educación como mecanismo de crecimiento personal, de construcción de ciudadanía y de conformación del personal que hará posible el desarrollo nacional, no se traspasa totalmente al Estado a través de la escuela pública. La sociedad tiene derecho a una escuela pública que dé acceso a todos y todas a una educación de calidad, sin discriminación ni exclusiones, respetando la diversidad de la

¹ Cfr. La Educación es un Bien Público, XXXVI Congreso de la Federación Internacional Fe y Alegría, 2005

composición de nuestras sociedades y atendiendo a la demanda de crecimiento en la diversidad de saberes que constituyen nuestras sociedades pluriculturales.

Por eso el concepto de Estado docente no es coherente con la diversidad que caracteriza nuestras sociedades ni con la limitación que implica un gobierno que administra el Estado. El Estado es garante de la sociedad educadora. Tiene que hacer posible, a través de sus recursos, sus leyes, sus controles y su organización, que la sociedad participe activamente de su derecho a la educación y de su responsabilidad de educar. La educación pública es responsabilidad compartida de toda la sociedad, en la que el Estado tiene la obligación de jugar el rol de facilitador y garante, de regulador y motivador. Fe y Alegría es el resultado de una sociedad que ejerce responsablemente su derecho a educarse y su deber de educar. Afirma así que el mundo futuro no se construye desde la competencia y la rivalidad, sino desde la alianza y la colaboración, desde la participación democrática.

Hoy más que nunca los Estados tienen que enmarcarse en el contexto global. Fenómenos como los mercados comunes, la Unión Europea, las alianzas de Estados en múltiples redes o la suscripción de pactos internacionales de comercio, medio ambiente o cooperación cultural nos hablan de una integración global que afecta la acción local. Hoy se afirma que el nuevo escenario internacional “demanda mucho más que en el pasado una acción destinada a promover mayor participación, pero también mayor homogeneidad en los resultados y mayor cohesión nacional frente a la fragmentación que caracteriza el funcionamiento del sistema educativo”². Cada vez las administraciones más centralizadas y homogéneas tienen mayor dificultad en crear consensos, asumir liderazgos nacionales, captar recursos y responder a la creciente diversidad de las complejas culturas modernas. Los modelos más exitosos tienden a ser descentralizados y mixtos, donde diversidad de actores cooperan dentro de un marco claramente establecido y financiado, en base a resultados consensuados.

Una mejor educación para un mejor país, y podríamos decir en esta sociedad globalizada, para un mundo mejor, requiere de la cooperación de todos: del Estado, como representante de la sociedad, de las familias y comunidades, de las instituciones públicas no gubernamentales de servicio al desarrollo, de la empresa privada y de la comunidad internacional. Cuando hoy hablamos de sociedad, nos referimos a una sociedad globalizada. Y así como la paz, el comercio internacional, las migraciones, el medio ambiente, o el narcotráfico los consideramos hoy tareas globales, también la educación tiene que convertirse en una responsabilidad compartida por todas las sociedades de la tierra. Vélaz decía que “el problema de la educación popular es en nuestra América algo tan enorme, que necesita soluciones millonarias, es decir, para millones de hombres”³.

² Juan Carlos Tedesco, Los temas de la agenda sobre gobierno y dirección de los sistemas educativos en América Latina, en Alvaro Marchessi, Juan Carlos Tedesco y César Coll, Calidad, equidad y reformas en la enseñanza, OEI-Santillana, Madrid, 2009, p.82.

³ J.M.Vélaz, S.J., Fe y Alegría, vocación de servicio a Muchos, en Palabras de Fe y Alegría, Federación Internacional Fe y Alegría, Caracas, 2005, p.31

Fe y Alegría agradece al Banco Mundial la oportunidad de compartir con todos ustedes los resultados posibles de una alianza entre la sociedad y los estados que traspasa las fronteras de las naciones e incluso los continentes. Nosotros no nos sentimos llamados a ofrecer la mejor educación en el mercado. Nuestra vocación es a colaborar por una mejor educación para todos y todas. El padre Vélaz hablaba de “vocación universal de servicio al pueblo”⁴. Con este seminario corremos el riesgo de todo el que se pone en medio. Que se nos vean las arrugas y las canas junto a nuestra belleza. No estamos aquí para vendernos bien, sino para aprender juntos y sentar bases para colaborar. Nuestro interés es mejorar nuestro servicio. Pero sobre todo es que mejore la educación pública de nuestros países, porque es lo que abre la puerta a que mejoren las oportunidades de los pobres y del propio país.

Fe y Alegría no nació con la claridad de propósito que hoy tiene. Hay una historia que se suele contar como la parábola fundacional. Es la historia de los orígenes, que contiene los elementos constitutivos de Fe y Alegría. El Padre Vélaz trabajaba en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Con un grupo de estudiantes comienza a visitar un barrio de la zona de Catia. De ahí surge la idea de organizar una acción más permanente. Y al consultar la gente del barrio la opinión es unánime: quieren una escuela. Pero en el barrio no hay espacio para una escuela. Hasta que un día se acerca Abraham Reyes, un albañil que vivía en el barrio, y ofrece la planta baja de su vivienda para la escuela. Pronto se buscan muchachas del barrio que harán de maestras. Una de las universitarias ofrece unos pendientes que le habían regalado para comenzar a equipar la escuela. Y se hace la primera rifa de Fe y Alegría. Después de un tiempo se consigue el reconocimiento oficial y el nombramiento de las primeras maestras. Fe y Alegría había comenzado...

Si repasamos la historia descubrimos los elementos claves: una necesidad sentida, un grupo de sociedad civil dispuesto a comprometerse, un liderazgo motivador, una comunidad que se involucra y aporta, un Estado que asume su responsabilidad a través de un grupo de sociedad civil.

Los 10 primeros años son de consolidación y expansión dentro de Venezuela. Son años de esfuerzo pionero y de emergencia de la identidad. Se van definiendo esos rasgos ya incoados en los primeros años. Luego de diez años de crecimiento en Venezuela viene la internacionalización del movimiento: Del 64 al 76 el movimiento se instala en ocho países: Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, Salvador, Colombia, Nicaragua y Guatemala. Comienzan a celebrar los Congresos Internacionales que permiten fortalecer la identidad y tejido colectivo y se va construyendo un pensamiento propio. La cooperación internacional juega un importante papel en esta expansión. Empieza a echar raíces en las comunidades en que se inserta y a crear alianzas con gobiernos, agencia de cooperación y personas e instituciones locales. En varios países la rifa comienza a ayudar para construir la imagen de Fe y Alegría: un corazón lleno de niños.

En la década de los 80 se incorporan Brasil y España. Se constituye la Federación como movimiento internacional organizado en el año 1986.

⁴ Idem, p.33.

En la década de los 90 el pensamiento colectivo construido alrededor de los Congresos, el crecimiento de las Fe y Alegrías y la entrada de nuevos países (República Dominicana en el 90, Paraguay en el 92 y Argentina en el 95) exige una estructura organizativa más sólida. La Federación elabora en 1997 su primer Plan estratégico y encuentra en AVINA un financiador dispuesto a apoyar su ejecución.

Durante el primer plan global se incorpora Honduras a la Federación y se ejecuta un conjunto de proyectos que dan nueva vitalidad a la Federación. El Plan Global de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional aporta visión estratégica, estructura transnacional y proyectos comunes. Se desarrolla una Oficina de Coordinación General de la Federación y algunos proyectos tienen un impacto especial. Así el proyecto 3 de informática educativa y para la gestión, informatiza las oficinas nacionales y regionales, crea la red de comunicación virtual de la Federación y el portal institucional, e introduce la informática en las aulas. El proyecto 10 de Formación de Educadores Populares crea un programa de capacitación en el que participan más de 14,000 docentes de Fe y Alegría, con el apoyo de 15 libros sobre diferentes temas relacionados con las tres áreas del programa: formación pedagógica, formación personal y formación sociopolítica.

De 2005 a 2009 se ejecuta el Segundo Plan Global. En esos años se integran a la Federación Chile (2005), Haití (2006) y Uruguay (2008). En el 2007 entra en la Federación el Chad. Con ello se cumplía un sueño del fundador, que siempre había pensado que Fe y Alegría era una propuesta válida para el continente africano. Estas últimas expansiones representan nuevos retos para Fe y Alegría. El primero es el reto lingüístico. Pero este esfuerzo también se da en el enfoque intercultural de nuestra educación. También las lenguas originarias y populares (guaraní, aymara, quechua, Kreole, lenguas mayas,...) empiezan a ser tenidas en cuenta con más fuerza en los procesos de enseñanza aprendizaje. En este momento nos estamos preguntando sobre qué implicaciones supone tomar en serio la construcción de una propuesta pedagógica intercultural.

La entrada en África supone un desafío cultural totalmente novedoso que tendrá que ser asumido desde la perspectiva africana. Y así como hemos logrado fomentar un pensamiento pedagógico desde América Latina, integrando su diversidad, pero también su unidad, así tendremos que hacer con el continente africano.

Hasta ahora ha sido un principio fundamental para Fe y Alegría la relación con el Estado. Trabajamos en educación pública desde la sociedad civil. Pero esto supone una negociación y una mutua apertura a la cooperación. Estamos entrando en relación con nuevas formas de organización del Estado y de su comprensión de su relación con la sociedad civil. Hemos tenido dificultad de relacionarnos con tendencias liberales que nos percibían como una manera de privatizar la educación y de reducir el rol del Estado. Pero tampoco nos sentimos cómodos con una visión de Estado docente, con fuerte énfasis centralizador y homogenizador.

Nos estimulan los retos que nos plantean las nuevas tecnologías, las exigencias de equidad en la educación, la visión de una educación a lo largo y ancho de la vida⁵, la integración del diálogo de saberes y de culturas, la construcción de nueva ciudadanía desde las formas de gestión escolar. La condición de movimiento internacional nos estimula a aportar hacia una nueva globalización que nace de las redes de solidaridad.

En el Segundo Plan Global se trabajó en la desconcentración de los programas, que se repartieron por 11 ciudades creando una estructura más de red, de participación activa y de interacción.

La estructura de la Federación tiene así características peculiares. Está formada por 19 países autónomos, que eligen su personal, su estructura y sus proyectos con total autonomía, pero que se integran en una asamblea, órgano supremo de la Federación, que garantiza la identidad del movimiento y define su plan de acción.

Los once programas del Segundo Plan Global buscan el logro de los tres objetivos estratégicos del plan:

1. Impulsar una **educación popular integral de calidad** que contribuya al desarrollo de sujetos libres, activos y conscientes, con capacidades para incidir en la mejora de su calidad de vida y contribuir a transformar su entorno social.⁶
2. Fortalecer la institucionalidad federativa de Fe y Alegría e impulsar el desarrollo de un **modelo de gestión**.
3. Consolidar el Movimiento Internacional de Fe y Alegría como sujeto de **acción pública** capaz de incidir en políticas y programas que promuevan el derecho a la educación de calidad para todos, la superación de la pobreza y la eliminación de la exclusión social.⁷

Al primer objetivo corresponden siete objetivos operativos, al segundo dos y al tercero otros dos. Para cada objetivo operativo hay un programa. Para el primero, hay siete programas: **de evaluación y mejora de la calidad, de formación para el trabajo, de informática educativa, de educación a distancia, de educación no formal y promoción social, de acción pastoral y de formación de personal**.

Los programas relacionados con el segundo objetivo de gestión son: **de fortalecimiento institucional. y de ampliación de la acción educativa y de promoción social**.

⁵ Rosa María Torres, 12 Tesis para el Cambio Educativo, Fe y Alegría, Madrid, 2005, p. 81.

⁶ Educación de calidad, para Fe y Alegría, es la que forma la integralidad de la persona potenciando el desarrollo pleno de todas sus dimensiones, la que valora su unicidad individual y su pertenencia socio-cultural favoreciendo la apropiación y construcción personal y colectiva; es la que capacita para mejorar la calidad de vida personal y de la comunidad, comprometiendo a las personas en la construcción de una sociedad más justa y humana. Las características de la educación de calidad que queremos y de los centros educativos que las hacen posibles, están ampliamente desarrolladas en los documentos de los Congresos de Paraguay (2002) y Colombia (2003).

⁷ Cfr. Documento del Congreso de España, 2004, titulado "Fe y Alegría: Actor internacional y agente de sensibilización para la transformación social".

Y los programas relacionados con el tercer objetivo de acción pública: **de sistematización y de experiencias y de acción pública.**

El Universo de Fe y Alegría

En el año 2007 Fe y Alegría tenía 531,948 estudiantes de educación formal de los cuales 44,716 eran de nivel inicial, 272,655 de primaria, 205,862 de media, 6,984 de educación superior y 1,731 de educación especial.

Había 64,900 en educación radiofónica y 472,180 en educación no formal. Además se formaron 14,524 docentes y los centros de promoción social atendieron 291,232 personas.

54.2% de nuestros estudiantes eran de sexo femenino. Sólo en Panamá, Haití y Chile eran ligeramente más los de sexo masculino.

Para atender estas personas Fe y Alegría empleó 39,253 personas. 31,948 eran docentes, directivos o profesionales.

Según la evaluación de 2008 los estudiantes de Fe y Alegría provienen en su mayoría de contextos de extrema pobreza. 54% venían de contextos clasificados como bajo o muy bajo. Sólo 8.6% venían de contexto socio económico medio. Generalmente este grupo tiene dos explicaciones: 1. Zonas de gran pobreza donde la escuela de Fe y Alegría es la única existente y por lo tanto también estudian en ellas los niños y niñas de estratos medios de la zona. 2. Escuelas que comenzaron en barrios urbanos de extrema pobreza, pero que con los años han ido mejorando: han logrado los servicios, han mejorado las viviendas y la población ocupante ha pasado a ser predominantemente de sectores medios bajos.

Los más pobres no sólo tienen dificultades de acceso, sobre todo si tienen alguna discapacidad, y por eso la creciente atención de Fe y Alegría a estudiantes con discapacidad; o si son migrantes recientes (para el año 2000 casi las dos terceras partes de la población latinoamericana había migrado internamente); o si son hijos de madres solteras que tienen que incorporarse al trabajo a edad muy temprana; o si viven en zonas rurales de población escasa y dispersa (Fe y Alegría ha creado las yachai wasi, casas del saber, internados en zonas de este tipo).

Estos niños y niñas tienen también dificultades específicas para el aprendizaje. Esto ha obligado a Fe y Alegría a buscar soluciones a dichos problemas: programas de nutrición ligados a la escuela, o atención a las dificultades culturales para el aprendizaje de la lecto escritura en zonas urbano marginales, como el caso que se presenta de Chile en este Seminario.

Otra dificultad es la ausencia de equipamiento y acompañamiento para el aprendizaje en el hogar: falta de espacio, de energía eléctrica, de tranquilidad mínima, de libros en el hogar, de padres o madres que puedan acompañar el aprendizaje por falta de conocimientos, de computadora, de hábitos de lectura, organización o planificación. Eso debe suplirse con el equipamiento y acompañamiento recibido en la escuela y con

actividades extraescolares de refuerzo al aprendizaje. Sin embargo, las escuelas en contextos más pobres están generalmente peor equipadas y con menos personal especializado.

La explicación es que a medida que los centros están en contextos más pobres se dificulta el mejor equipamiento. En contextos urbanos los terrenos son a veces pequeños, con poco espacio para aulas especiales (45%) de informática, laboratorio (57%), auditorio (50%), biblioteca (77%) o audiovisuales (33%) o canchas deportivas (80%) o comedor (70%). A veces no hay energía eléctrica (sólo 50% tienen buen servicio), conexión telefónica (78%), conexión a internet (52% y sólo 28% es buena) o agua potable (83%). Están en terrenos poco seguros (inundables,...). No hay propiedad legal de los terrenos porque es barrio de invasión y se dificultan las donaciones para construcción. Se dificulta garantizar seguridad contra robos.

Las y los docentes tampoco suelen tener incentivos especiales por trabajar en estas zonas que suelen tener mayores dificultades: poca seguridad ciudadana, difícil acceso, menor equipamiento, estudiantes con mayores dificultades, peores condiciones físicas en la escuela. Por eso se hace más difícil conseguir buenos docentes para estas escuelas y que permanezcan en ellas. Sobre todo cuando los salarios son inferiores o con menos beneficios que los del sector público, como sucede en algunos países como Panamá, Guatemala, Ecuador o Venezuela. Maestros trabajando en estos contextos deberían recibir incentivos y oportunidades de formación especializada.

A pesar de estas dificultades, las escuelas de Fe y Alegría logran niveles de deserción por debajo del 5%⁸. Sin embargo cinco países de América Latina tienen los niveles de deserción por encima del 25%⁹. Este factor influye en que nuestros niveles de desempeño no sean tan altos, porque retenemos estudiantes que en otras escuelas tienden a desertar¹⁰. Y aún así las evaluaciones de resultados académicos las presentan como mejor que otras escuelas en los mismos contextos¹¹. Lo mismo sucede con los niveles de repitencia, que están por debajo del 5%. Sólo 4 países de la región tienen una tasa tan baja. El promedio está como 5% más alto que el de Fe y Alegría y algunos países llegan al 13% (Guatemala) e incluso al 20% (Brasil)¹²

Pero esto nos lleva a plantearnos el tema de qué entendemos por la calidad de la educación. Indudablemente no nos referimos únicamente a retención de contenidos. Un componente de la educación es la trasmisión de una serie de contenidos básicos. Pero va mucho más allá. Se habla hoy que la educación busca que aprendamos a ser, a aprender, a conocer, a vivir juntos y a emprender. Hablamos entonces de procesos más que de resultados que abarcan toda la persona y no sólo su capacidad racional.

⁸ Alfonso Luque Lozano e Ignacio Gonzalo Misol, *Atrevámonos Siempre a Más*, Madrid, 2008.

⁹ *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas, CEPAL, 2008.

¹⁰ Josefina Bruni Celli, *La Evaluación de la Calidad de la Educación en Fe y Alegría*, Caracas, 2005.

¹¹ Hunt Allcott y Daniel E. Ortega, *The Performance of Decentralized School System: Evidence from Fe y Alegría in Venezuela*, 2007.

¹² *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas-CEPAL, 2008

Educación de calidad es la que nos ayuda a lograr el tipo de persona y de sociedad que buscamos. Tiene, por tanto, que estar relacionada al contexto del educando, para que le sirva para crecer en él y transformarlo.

La calidad se logra a través de un conjunto de factores que incluyen los procesos de enseñanza aprendizaje, pero también los de gestión escolar, de relación con la comunidad y de construcción de ciudadanía.

La evaluación aplicada por el programa 1, de evaluación y mejora de la calidad, a 419 escuelas de Fe y Alegría en 15 países, nos dice que en estas áreas está el fuerte de Fe y Alegría. La investigación de Allcott y Ortega en Venezuela concluía que el mejor rendimiento de las escuelas de Fe y Alegría tenía su explicación en dos elementos de gestión: la descentralización (que el Padre Vélaz, S.J. llamaba autonomía funcional) y el clima de relaciones de la escuela, muy ligado a la identidad del movimiento.

Sobre la autonomía funcional escribían los Ministros de Educación de América Latina y el Caribe: “Se requiere un nuevo tipo de institución educativa. Es imprescindible que las instituciones educativas sean más flexibles, con alta capacidad de respuesta, y dotadas de una efectiva autonomía pedagógica y de gestión. Que asuman - junto a los entes estatales y los otros actores - la responsabilidad por los resultados. Esto requiere que los gobiernos provean los recursos financieros, humanos y materiales para todos los establecimientos educacionales bajo su responsabilidad, con énfasis en los que atienden a poblaciones de mayor pobreza”¹³.

Fe y Alegría es un ejemplo de este modelo descentralizado y flexible que permite una respuesta más adecuada.

La calidad tiene que ver con el modelo de gestión. La búsqueda de una gestión participativa, eficiente y transparente implica un compromiso con el modelo de gestión que se propone para toda la sociedad.

Es necesario que este esfuerzo por la calidad esté ligado a la voluntad política por la equidad. De lo contrario estaremos alimentando la tendencia a la desigualdad a partir de la educación. Por eso se requiere inversión y políticas públicas para mejorar la calidad en la educación de todos y todas.

Además de los elementos ya mencionados este esfuerzo requerirá una inversión en los materiales educativos y los docentes. Una educación de calidad en el contexto del siglo XXI no puede prescindir de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, Fe y Alegría, a través de su programa 3 ha incorporado las nuevas tecnologías a la gestión escolar y a los procesos de enseñanza aprendizaje. Este programa instaló 80 aulas telemáticas, capacitó miles de maestros (ganando dos premios internacionales de Microsoft y de World Summit Award) y creó el Portal Escolar y comunidades de aprendizaje, fomentando el uso de las nuevas tecnologías informáticas. Esto fue posible gracias a los financiamientos del Centro Magis y de Accenture. Una sistematización de su experiencia va a ser presentada en este seminario. Pero, “un claro desafío de los próximos años será la construcción de un modelo escolar en el que

¹³ Declaración de La Habana, 2001.

alumnos y docentes aprendan a utilizar la tecnología al servicio de sus respectivos procesos de aprendizaje. Sin embargo, no podemos olvidar que la opción por hacer más eficientes esos aprendizajes debe considerar más las potencialidades de las personas - y muy particularmente de los profesores – y el respeto a las identidades culturales, antes que las propias promesas de la tecnología”¹⁴.

“Para lograr aprendizajes de calidad en el aula los docentes son insustituibles... Enfrentar y solucionar la cuestión docente con un tratamiento integral sigue siendo factor clave y urgente para los próximos lustros”¹⁵. Pensar la mejora de la educación sin los docentes es una ilusión. Todos los estudios nos indican que en ellos está la clave de la calidad de la educación. Cuando la profesión docente se hace atractiva y los mejores estudiantes se inscriben en ella, la calidad de la educación sube.

Esto significa que hay que comenzar por subir los salarios de los docentes. En la mayoría de los países los maestros ganan menos que profesionales de otras ramas. Pero además pocas veces reciben incentivos salariales por asumir las plazas más difíciles, o por sus logros en el desempeño como maestros, o por su constante actualización. En algunos países tienen que buscarse trabajos extra para completar sus ganancias (es el caso de alrededor de la mitad de los maestros de Fe y Alegría de Venezuela, Salvador, Argentina y Guatemala) o tener dos tandas diarias.

Con frecuencia el maestro tiene que trabajar en un clima laboral deteriorado por inmuebles en mal estado, falta de materiales educativos, falta de disciplina en la escuela e incluso violencia. Es poco reconocido socialmente y su profesión no es valorada a pesar que tiene en sus manos la formación de las personas en la sociedad del saber. Debían ser considerados las piezas claves del entramado social, sin embargo, con frecuencia no son tenidos en cuenta ni para las consultas sobre reforma del sistema educativo. Hay que crear una nueva cultura educativa en los docentes que recupere la dignidad de su profesión y la motivación de su vocación a construir la sociedad del futuro. Una cultura de la evaluación como mecanismo de mejora y crecimiento y no de competencia, una cultura de que la tarea educativa requiere trabajo en equipo, diálogo educador-educando, creación de una comunidad educativa donde participen también los padres y madres, los estudiantes y toda la comunidad local. Una cultura que entienda la labor educativa más allá de la actividad escolar como tarea permanente a lo largo y ancho de la vida. Que enamore al maestro de su profesión y lo entusiasme con innovar y superarse cada día, descubriendo el placer y el orgullo de ser educador. En Fe y Alegría hemos apostado por los docentes y nos comprometemos en la mejora de su condición en todos los aspectos, incluyendo la formación permanente, que a través del programa 10 de Formación de Personal. Parte de este trabajo será presentado en este

Pero estamos convencidos que la mejora de la educación no es un problema que se resuelve dentro de las cuatro paredes de la escuela. Es un problema social que requiere priorización y voluntad política. Es necesario crear conciencia de la educación pública como un derecho de todos, para garantizar que vivimos en un mundo educado y en

¹⁴ Declaración de La Habana, 2001

¹⁵ Idem.

desarrollo, y como responsabilidad de todos. La mejora de la educación requiere de acción pública que cree conciencia, que investigue e informe de los problemas de la educación para involucrar a la sociedad.

La educación no es sólo responsabilidad de los educadores. La responsabilidad social empresarial se interesa por el desarrollo y el futuro del país. Y lo mismo la sociedad civil organizada y los medios de comunicación. Fe y Alegría pretende ser parte de la solución a nuestra problemática educativa no sólo involucrándose en la oferta de una educación pública de calidad, sino también en la captación de recursos gubernamentales, de la empresa privada, de la cooperación internacional creando confiabilidad por un estilo de gestión transparente, eficiente y austero. Por una mejora de la gestión que racionalice el uso de los recursos. Por un despertar la conciencia de que el gasto en educación es una inversión en futuro. Y hay que convertirlo en una inversión rentable en desarrollo.

El promedio del gasto público en educación en la región es de 4.1% del PIB. En otros países en desarrollo es de 4.4%. Y en los países desarrollados es de 5.3%. En la misma región hay grandes diferencias, desde República Dominicana, que sólo invierte el 1.8% del PIB hasta Bolivia, que ha llegado al 6.4%. Es motivo de preocupación que el gasto público en educación en la región subió hasta 1998, pero a partir del 2001 comenzó a bajar. Es de temer que uno de los efectos de la crisis económica sea que el gasto continúe bajando, hipotecando nuestro desarrollo. Debía servirnos de ejemplo que el Presidente de Estados Unidos, entre las medidas para enfrentar la crisis económica incluyó la mejora de la inversión en educación.

Es también esperanzador que las naciones ricas han comprometido su palabra en seguir colaborando con la educación global. El Presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero; el primer ministro británico Gordon Brown; la Reina Rania de Jordania; el presidente sudafricano Jacob Zuma; el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon; y muchas más figuras internacionales de la política, el espectáculo y los deportes, se han comprometido a apoyar la Campaña de Educación para Todos. Rodríguez Zapatero ha dicho: "La educación es un derecho fundamental básico de todas las personas. Un derecho vinculado a la dignidad de las personas, a la igualdad entre mujeres y hombres, al ejercicio de la ciudadanía. Y es, además, uno de los instrumentos más eficaces para la erradicación de la pobreza". Esto nos tiene que motivar a activar nuestro compromiso público por una educación de calidad para todos y todas. Pero el aumento del financiamiento tiene que ir unido a una gestión transparente y eficiente, a rendiciones de cuentas públicas, y a un compromiso de acción conjunta que no fomente protagonismos excluyentes, sino una gestión participada y democrática, con "acciones conjuntas con ONG, cooperación bilateral y multilateral"¹⁶.

¹⁶ Also Solari, Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje, Boletín UNESCO-OREALC, 21, p.15